

EL POBLADO IBERICO DE LA QUEJOLA.

Texto: Juan Blázquez Pérez¹.

PREAMBULO

EL poblado ibérico de La Quéjola se encuentra situado en el término municipal de San Pedro, en la provincia de Albacete. Sobre un pequeño espolón, avanzadilla del llamado Cerro del Peñón y verdadero punto dominante del territorio circundante, se levanta este poblado ibérico. El vértice geodésico, situado en lo alto del citado cerro, con sus 956 mts., marca el actual límite del término de San Pedro con el de su vecino, Casas de Lázaro. Sin embargo, la unidad geográfica y territorial es obvia. El río Quéjola corre por la falda oeste del yacimiento y alinea una rica vega en actual explotación agrícola pero, desde siempre, debió favorecer la comunicación natural hacia la sierra.

En el siglo VI a.C., sin ninguna tradición previa de hábitat en este punto, se construyó un pequeño asentamiento de marcado carácter comercial especializado entorno al vino. Situado en el citado espolón y no en el cerro, con sus 15 metros de cota media mas baja, quedó protegido por

éste. El poblado se extendió de manera cómoda, plegándose a las irregularidades y pequeñas inflexiones del terreno y configurando una planta alargada. Su eje mayor (N./S.) no sobrepasa los 150 metros y, el menor, unos 50 de anchura (E./O.).

Las primeras noticias sobre el yacimiento y, consecuentemente, la conveniencia de realizar un estudio arqueológico en profundidad se remonta a 1986, con motivo del hallazgo fortuito de un timiaterio en la superficie del cerro². Entregado al Museo de Albacete (nº. Inv. 8.366) y expuesto hoy en una de sus salas constituye una pieza de excepcional importancia, tanto en sí misma, como por los problemas científicos que plantea.

Realizado técnicamente a la “cera perdida” la parte conservada del timiaterio representa una figura femenina desnuda, de unos veinte centímetros de longitud, dispuesta frontalmente con la pierna izquierda adelantada. Sus brazos doblados sujetan, en la mano derecha, una paloma, la izquierda posiblemente una lanza, flor, o cetro hoy día perdido³. Una cazoleta para quemar perfumes, también incompleta, se dispone sobre su cabeza. La fuerza iconográfica de la pieza, “la mas rica de los hasta ahora conocidos en la Península”⁴, unido a la inusual desnudez de la figura y, por último, la posibilidad de que el

lugar del hallazgo fuera un santuario aconsejaban una excavación arqueológica que contextualizara tan importante pieza.

EL YACIMIENTO

El poblado de La Quéjola es un pequeño asentamiento de 144 mts. de largo por unos 50 de ancho. Se extiende a lo largo de todo el citado espolón y, con su hectárea aproximada de extensión, se incluye en el grupo de los “pequeños oppida”⁵, a tenor de recientes estudios⁶. Como en otros poblados ibéricos su construcción evidencia un aprovechamiento máximo de los recursos naturales del entorno. Sin embargo, ello no supuso una merma en la calidad constructiva y aun obedeciendo, como veremos, a un plan arquitectónico preconcebido (ver fig.1).

Una gran muralla, de 1.60 ms. de grosor medio, defendía el asentamiento por los lados Sur, Este, Norte. En el Oeste, por el contrario, la construcción defensiva sólo debió ser necesaria en su extremo mas adelantado pues, en el resto, unos cortantes rocosos proporcionaban de manera natural una defensa de más de 17 metros. Su sistema constructivo ha quedado correctamente documentado en las dos campañas de excavación, aunque los alzados en los sectores mejor conservados (al sur del poblado) no alcanzan más de 1,5 mts. (ver Lam.1).

La muralla apoya directamente sobre la roca natural. Grandes piedras delimitan las caras interna y externa, mientras que el interior se rellenó de piedra mas menuda trabada con barro. Desconocemos su altura máxima, pero en ningún caso debió ser menor de los 2,60 mts., alzado de las habitaciones adosadas a la muralla (ver Lam.2). Suponemos también un remate final en adobes o, más probablemente, tapial. En ningún punto se ha testimoniado de manera directa, pero lo sabemos habitual en las construcciones defensivas peninsulares desde el período orientalizante.

En dos puntos de su recorrido se han podido documentar caras definidas que atraviesan la muralla, de lado a lado. Esto implica una construcción mediante tramos, o cajones independientes, acometidos por diferentes cuadrillas que trabajarían de manera simultánea. Que, pues patente el carácter comunal de esta construcción, la existencia de una planificación previa del trabajo y de una(s) persona(s) especialista(s) dirigiendo su realización. No será la única vez en que lleguemos a similares conclusiones.

Este tipo de construcción en "cajones" está documentada en otros yacimientos, de mayor antigüedad, como en el recinto amurallado de El Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)⁷, fechada en la primera mitad del s.VII a.C.

Como complemento al sistema defensivo se ha documentado la existencia de un torreón cuadrangular, adosado a la muralla, junto a la puerta de acceso al poblado. Realizado con similar técnica constructiva encaja bien con lo conocido hasta el momento en otros yacimientos de la Alta Andalucía y, sobre todo, el Levante⁸. Su función sería triple: protección del, siempre, punto más débil de una muralla, la puerta; prestigio del asentamiento y, por último, atalaya-vigía, pues no hay que olvidar que se emplazó en el punto mas elevado del espolón natural (ver Lam.3).

Por lo que respecta a la puerta de acceso al poblado sabemos que fue de lo más sencilla, un simple vano de, aproximadamente, 3 mts. Daba acceso directo a una calle, en cuesta, de unos seis metros de longitud y enmarcada por construcciones a uno y otro lado. Ubicada la puerta en el lienzo sur, al estar protegida por el torreón, su presencia debía quedar en gran medida inadvertida.

La topografía natural del terreno hizo de la zona de entrada, frente a la puerta, una estrecha meseta que facilitaría, aún mas, su defensa. Para llegar a este punto, tal y como ocurre en la actualidad, es necesario ir subiendo de manera paulatina la pendiente del cerro por su ladera Este, perfectamente protegida por el lienzo de muralla. Una vez arriba habría que girar casi 360 grados, bordeando el torreón,

para enfrentarse a la puerta. Por el lado Oeste el acceso es imposible debido a la cortadura del espolón.

El interior del poblado presenta un estado de conservación muy desigual. La pendiente natural del terreno, en sentido Sur-Norte, junto con el desmoronamiento de la muralla por el Oeste y Norte (ver Lam.4), han favorecido una fuerte erosión del suelo hasta afectar los estratos arqueológicos. Así, prácticamente, todo el lado Oeste del asentamiento ha desaparecido por la acción destructiva del tiempo, aflorando hoy en numerosos puntos la roca virgen. Por el contrario, todo el sector Este, protegido por la muralla que ha soportado el paso del tiempo, se ha conservado bien. No tanto sus alzados, sino los suelos de uso ibéricos conteniendo los materiales de época.

EL URBANISMO

Han sido 16 los departamentos definidos en su planta, aunque no todos excavados al completo. Su interpretación planimétrica, con ayuda de los materiales aparecidos dentro de las estancias, ha permitido agruparlos en 8 casas⁹ (ver Fig.1). La casa n.º 1 queda definida como un almacén de ánforas, compuesta de tres departamentos; la casa n.º 2, de gran complejidad, debió ser un santuario-espacio sacro de tres departamentos; las casas n.º 3 y 4

las interpretamos como espacios industriales con dos y tres departamentos, respectivamente; la casa n.º 5 no se excavó; la casa n.º 6 debió tener un muy posible uso industrial-almacén anfórico, sin embargo, al no haberse excavado más que el 50% aprox. no podemos precisar más, por lo documentado carece de compartimentación interna; la casa n.º 7, en clara relación con la puerta de entrada, la hemos interpretado como el cuerpo de guardia de un único departamento; por último, la casa n.º 8 está excavada sólo en su esquina noreste, pero su función como almacén anfórico. es segura.

Las siete primeras casas configuran una única alineación coincidente con la longitud máxima del poblado. Están todas adosadas a la muralla y se accedía a ellas, a través de estrechos vanos, desde la calle principal que orienta el poblado en sentido Sur-Norte. La casa n.º 8 corresponde a una distinta alineación, prácticamente destruida, pero básica para comprender la ordenación interna del poblado en su mitad norte. Intramuros de la habitación se documentó, de nuevo, una alineación anfórica semejante a las excavadas en los otros cuartos.

Todas las construcciones del interior del poblado se realizaron con una misma técnica constructiva, aprovechando materiales del entorno: piedra, barro, arcilla y madera. Los

muros de los departamentos presentan un zócalo en sillarejo, mientras que el alzado se hizo ya en tapial. Posteriormente, todo iría revocado con barro similar al del tapial. Las techumbres no se han conservado pero improntas dejadas en el barro, junto al escaso grosor de los muros, aconsejan pensar en una sustentación vegetales y una única altura para todas las habitaciones.

Un comentario singularizado merece la casa n.º 2, interpretada como un espacio de valor posiblemente sacro. Se trata de una doble construcción, adosada la una a la otra, pero que pensamos deben estudiarse de manera conjunta. La primera de ellas, la más al norte, tiene un doble compartimiento con un mismo acceso desde la calle (ver Lam.5). La segunda documentó una puerta falsa a la calle principal, enmarcada por dos columnas que fue cegada en el mismo momento de la construcción del muro. Ambas construcciones presentan un adelantamiento de sus muros perimetrales que definen un espacio in antis y avisa sobre la importancia del espacio que enmarcan.

No son éstas las únicas peculiaridades constructivas a favor de la singularidad del lugar. El citado muro enmarcado por las dos columnas no se realizó, como el resto del poblado, en tapial, sino en grandes adobes rectangulares revocados al interior con cal y pintura roja

(ver Lam.6). En el exterior el revoco habitual es generalizado, si bien en la zona de la puerta se conserva un encalado más fino, quemado¹⁰.

Queda pendiente determinar el acceso a esta última construcción. Podría haber sido por el techo, mediante una escalera de madera tendida desde la calle; la otra posibilidad sería desde la estancia contigua, a través del muro común. Sin embargo, el zócalo excavado durante los trabajos de campo no han documentado ninguna interrupción, cuando por otros departamentos sabemos que fue éste el modo habitual adoptado en el poblado.

Así lo podemos comprobar en la casa n.º 1; la n.º 4; el acceso al sector norte del posible espacio sacro; en la casa n.º 5 denominado cuerpo de guardia y en la casa n.º 7. Pero no siempre se adoptó este sistema, también está documentado en el poblado vanos en los alzados de tapial que no llegaron a romper el zócalo de sillarejo. Es el caso de una de las habitaciones de la casa n.º 4. Sin embargo, la presencia de grandes piezas cerámicas apoyadas en el muro en común no hacen viable esta posibilidad en este caso. Es por ello el que nos inclinemos hacia la existencia de algún tipo de escalera precedera para acceder a la habitación del muro de adobes.

Numerosos aspectos puntuales demuestran que la construcción

del poblado de La Quéjola obedeció a un plan arquitectónico preestablecido. La delimitación del asentamiento, desde un principio, con una muralla que ocupó todo el terreno útil y perfectamente articulada con las construcciones internas es la primera evidencia. También podemos resaltar la ausencia de rectificaciones y/o ampliaciones durante más del siglo de existencia de vida reflejo, para nosotros, de la perfecta adecuación de la arquitectura-funcionalidad; o la misma construcción de la muralla y casas, apoyadas directamente en la roca virgen tras una limpieza exhaustiva del entorno; o en el modo de construir la muralla, mediante cajones, que apuntan a la existencia de distintas cuadrillas de obreros trabajando de manera simultánea; la existencia de casas con funciones especializadas, con muros perimetrales trabados y con posteriores compartimentaciones internas. Todos estos aspectos sólo se explican bien gracias a la existencia de un plan integral de construcción arquitectónica, dirigido por un verdadero especialista que tuvo que disponer bajo su control una muy considerable parte de las fuerzas productivas, sino de la mayor parte de la población, en el momento de la construcción del asentamiento.

LOS MATERIALES

De modo paralelo a estas cuestiones, a las que volveremos

en las conclusiones, también queremos resaltar las posibilidades interpretativas de los materiales encontrados. En la casi totalidad de las habitaciones el material anfórico es una constante y, en la mayoría de las ocasiones, su número y colocación indican un sentido de almacenaje. No podemos precisar cuestiones tipológicas dado que los materiales se encuentran en proceso de pegado y restauración, pero sí adelantar el que la mayoría sean producciones ibéricas que imitan formas fenicio-púnicas.

Sus contenidos vinarios, a falta de confirmar con una adecuada analítica¹¹, apuntan a pensar en auténticos almacenes de vino que, como hipótesis, provendrían del territorio andaluz. Concentrado en el poblado de La Quéjola y excediendo, con mucho, la capacidad de autoconsumo se redistribuiría entre las poblaciones ibéricas del sureste de la Meseta. Aquellas élites conocidas actualmente, sobre todo, por sus enterramientos -Pozo Moro¹², Hoya de Santa Ana¹³, Los Villares¹⁴ encontraron en los ritos del vino un elemento más de diferenciación social, remarcador de un poder caracterizado por un rango aristocrático¹⁵.

Interesante en esta misma línea es el análisis de la cerámica ática aparecida. El repertorio formal se reduce, prácticamente, a una sola forma, las Cástulo cup16. Pero es su modo de aparición lo que consideramos más sugerente: una

pieza en cada uno de los departamentos-almacenes de vino y cinco más, prácticamente completas, guardadas en la habitación cerrada interpretada de valor sacro.

Los materiales encontrados en esta última habitación ratifican la singularidad explicitada por su arquitectura. Su espacio interno estaba compartimentado, a su vez, mediante un muro medianero con vano central que favorecía un almacenamiento diferenciado de los materiales allí guardados.

La totalidad de lo allí depositado tiene en común su referencia a actividades relacionadas con el poder y/o prestigio de la élite. Es decir, asociable al grupo social dominante. Cerámicas de importación (cílicas áticas); textil (mas de 30 pondera); armas (lanzas); la práctica totalidad de los objetos de metal (hierro y bronce); cerámicas asociadas a rituales (sítula), etc.¹⁷. Apareció todo ordenadamente agrupado en distintos puntos de los dos espacios de la habitación. Parece pues que aquel lugar ennoblecido con una estructura in antis y una "puerta falsa" enmarcada por dos columnas guardaba los materiales de prestigio del poblado.

EL PALEOAMBIENTE

Basándonos en la analítica efectuada en estos dos años podemos hacer una primera reconstrucción parcial del paleoambiente del yacimiento¹⁸, a

falta todavía de ampliar y terminar esta investigación.

El entorno físico del yacimiento que hoy contemplamos ha cambiado de forma notable, tal y como era de esperar. La vega del río Quéjola está sometida a una intensa explotación agrícola de regadío, mientras que su entorno testimonia restos de bosque abierto de encina y pino mediterráneo en regresión, junto a una multiplicidad de puntos con retama.

Sin embargo, en los ss.VI y V a.C., se asistía al paso del Sub-Boreal al Sub-Atlántico con un paisaje distinto que podemos definir gracias a los estudios polínicos realizados. La masa arbórea natural se componían de encinas, carrascales y quejigales; pinares en zonas más frescas y, por último, moreras, olivos o acebuches en la vega. Romeros y cardos compondrían el sotobosque. Por último, habría que destacar una clara presencia de terrenos baldíos, sin cultivar (*chenopodium*, malva, plantago, etc.). Todo ello configura un piso bioclimático Mesomediterráneo, de inviernos frescos, no muy húmedos y veranos templados, o calurosos, con muy escasas precipitaciones.

Conclusiones

Lógicamente, será necesario completar la labor de restauración de las piezas, de análisis del urbanismo y el

estudio de los materiales para comprender el verdadero alcance cultural del yacimiento. No obstante, varias son las líneas de trabajo definidas que evidencian la importancia de este poblado ibérico, tanto en sí mismo, como dentro del panorama de la cultura ibérica en su fase antigua.

Antes que nada debemos resaltar la propia ubicación geográfica, que creemos reveladora. El poblado de La Quéjola se encuentra a escasos kilómetros de la actual localidad de Balazote y, por tanto, del principal camino terrestre de la P.I. en la antigüedad: la Vía Heraklea 19. De este modo, el intercambio de ideas y materiales, entre Andalucía y Meseta, sería algo técnicamente sencillo. Es en este contexto geográfico-cultural donde se entiende y justifica la existencia de La Quéjola.

Su cronología, pendiente todavía de afinarla, abarca poco más de un siglo, desde finales del s.VI hasta finales del s.V a.C. La desaparición del poblado se fecha bien gracias a la cerámica ática (*Castulo cup*). Problema diferente es el por qué del abandono brusco y definitivo. En la zona de vega, hacia la actual Balazote, se documentan restos poblacionales medievales de escasa entidad, pero la actual cortijada de La Quéjola, de donde le viene el nombre al yacimiento, ha sido la única evidencia de ocupación de este territorio.

Ubicada junto a la vía el asentamiento de La Quéjola

cumpliría una clara función de poblado-almacén de ánforas vinarias. No se ha encontrado en la excavación del yacimiento ningún elemento que permita hablar también de una producción, tan sólo de almacenaje. Bien es verdad que la zona excavada (conservada) es, aproximadamente, el 40/50% del total pero los estudios polínicos y edafológicos tampoco han arrojado datos en aquella línea. La capacidad almacenaria de vino documentada, al margen de su máxima teórica que calculamos más del doble, sobrepasa los mil litros. Queda claro, pues, que excede las necesidades de un autoconsumo.

De este modo se dibuja el papel jugado por La Quéjola como yacimiento intermediario en la redistribución del vino, uno de los elementos de mayor prestigio social entre las poblaciones ibéricas. Ello supone, a su vez, aceptar de manera definitiva la madurez y nivel cultural alcanzado por las poblaciones ibéricas del Sureste de la Meseta desde finales del s. VI a.C. Ello es algo evidenciado por la arqueología en el campo de las necrópolis, pero falto de corroborar en los poblados.

Factor consustancial de la existencia de asentamientos como La Quéjola, creados para permitir un suministro continuado de vino para las capas altas de la sociedad ibérica, es la existencia de un control y jerarquización del territorio. Imprescindible para justificar la

misma existencia de este tipo de asentamientos, así como de su funcionamiento a lo largo de más de un siglo. Globalmente constituyen una de las mejores evidencias arqueológicas de la madurez y exigencia de la cultura ibérica del Sureste de la Meseta, configurada en fechas muy tempranas y en total relación, cultural y comercial, con la Alta Andalucía.

Las características hasta ahora descritas son inéditas en el territorio meseteño, pero encuentra un claro precedente en el contexto arqueológico de la costa. Nos referimos al poblado de L'Alt de Benimaquía, en Denia. Ubicado en las estribaciones sur-occidentales del macizo del Montgó, de tamaño parecido e igualmente

amurallado, documenta un único horizonte que va desde el último cuarto del s.VII, hasta mediados del s.VI a.C.²⁰.

Sin embargo, encontramos en este yacimiento aspectos diferenciados que conviene resaltar. En primer lugar en Benimaquía si se documenta un proceso de elaboración del vino. En cuatro departamentos han aparecido sus correspondientes balsas enlucidas, en unión a restos anfóricos y, en el caso del dpto.2, con más de 7000 pepitas de uva (*Vitis vinifera*), en su variedad cultivada y no silvestre²¹. La influencia fenicia en este asentamiento es clara por la presencia de determinadas cerámicas a torno, principalmente imitaciones indígenas de ánforas de ámbito

fenicio-andaluz²². Todo ello con una cronología anterior, casi un siglo, al yacimiento albacetense.

El poblado de La Quéjola con su arquitectura y materiales es, por el momento, el poblado ibérico de mayor antigüedad del sureste meseteño. Junto con los de El Amarejo (Bonete)²³ y El Tolmo de Minateda (Minateda)²⁴ configuran una secuencia estratigráfica continuada de la cultura ibérica, desde el s.VI a época romana, que permitirá conocer profundizar en el significado y papel jugado por esta cultura en las tierras albaceteñas.

NOTAS

- ¹ Universidad Autónoma de Madrid. Los trabajos de campo realizados en 1991 y 1992 han estado subvencionados por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ² OLMOS, R.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: "El timiaterio de Albacete". *Archivo Español de Arqueología* 60, 1987, pp.211-219.
- ³ Op.Cit. nota 1, p.213.
- ⁴ Op.Cit. nota 1, p.218.
- ⁵ RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)". *Arqueología Espacial* 4, Teruel 1984, p.192.
- ⁶ ALMAGRO-GORBEA, M.: "El área superficial de las poblaciones ibéricas". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid 1988, pp.24 y ss., y fig.4.
- ⁷ RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; CHOCLAN SABINA, C.: "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía". *Simposi Internacional D'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de L'Iberic Ple:(segles IV-III a.C.)*. Manresa 1991, p.115.
- ⁸ BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C.: "Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano". *Simposi Internacional D'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de L'Iberic Ple:(segles IV-III a.C.)*. Manresa 1991, p.18; también DIES CUSI, E.: "Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): Defensa, Vigilancia y Señas". *Simposi Internacional D'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de L'Iberic Ple:(segles IV-III a.C.)*. Manresa 1991, p.172.
- ⁹ La interpretación se ha realizado en sentido Norte-Sur. De cara a posteriores cálculos hemos considerado la posibilidad de trasponer la parte excavada a la zona no conservada. Si bien no sería simétrica no sería excesivamente diferente.
- ¹⁰ En este momento se está realizando una analítica completa de la composición de ambos tipos de revocos y elementos cromáticos. Como más adelante comentaremos también se ha realizado un muestreo analítico completo del interior de la habitación: polen, flotación y suelos.
- ¹¹ Estamos realizando análisis sedimentológicos y de superficie de pastas en muestras recogidas en el interior de las ánforas para determinar, entre otros, la posible existencia de taninos, por ejemplo. Los trabajos se están realizando en el Laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ¹² ALMAGRO-GORBEA, M.: "Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica". *Actes du Colloque International. Collection de L'École Française de Roma* 66. *Architecture et Société*. Roma 1983, pp.387-414.

- ¹³ BLANQUEZ PEREZ,J.: "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13-14, vol.II, pp.9-27.
- ¹⁴ BLANQUEZ PEREZ,J.: La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la prov. de Albacete). Albacete, 1990; IDEM: "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta". Simposio Internacional Griegos e Iberos: siglos VI-IV a.C.. Ampurias 1991 (en prensa).
- ¹⁵ OLMOS ROMERA,R.: "Comastas en Tartesos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposiaca en la Península Ibérica". Homenaje in honorem Francisci R. Adrados. vol.II. pp.683-696. BLANQUEZ PEREZ,J.: "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta sur". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 17, 1990, pp.9-24.
- ¹⁶ ROUILLARD,P.: Les grecs et la Peninsule Iberique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ. Casa de Velazquez-Paris 1991, en particular pp.117 y ss. y 160 y ss.
- ¹⁷ La presencia en este espacio de la práctica totalidad de los elementos metálicos, junto con otros materiales como las cerámicas áticas, etc. apoyan la hipótesis de que en este mismo espacio debió guardarse el famoso timiaterio. La esquina noreste de la casa documentó una remoción moderna en los adobes del muro. Ello debió provocar la salida de algunos materiales, entre ellos la pieza figurada. Su descubridor, dos años antes del inicio de los trabajos de excavación, ubicó el lugar de aparición a escasos metros del agujero.
- ¹⁸ La primera fase de la analítica ha sido analizada, por encargo por la empresa Arkeoceres S.L.. Actualmente hemos iniciado una segunda fase de los mismos, ya en los Laboratorios de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ¹⁹ Sobre el trazado de la misma siguen siendo básicos los trabajos de P.Silliers. Para la zona que nos ocupa, con nueva documentación y algunas rectificaciones al trazado original en BLANQUEZ PEREZ,J.: "La via Heraklea y el camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". La red viaria en la Hispania romana. Zaragoza 1990, pp.65-76.
- ²⁰ GÓMEZ BELLARD,C.; ET ALII.: "El vino en los inicios de la Cultura Ibérica". Revista de Arqueología 142, Madrid 1993, p.21.
- ²¹ GÓMEZ BELLARD,C.; GUERÍN,P.; PEREZ JORDA,G. "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne pré-romaine". La production du vin et de l'huile en Méditerranée de l'Age du Bronze à la fin du XVIème siècle. Aix-en-Provence, 1991 (en prensa).
- ²² GÓMEZ BELLARD,C.; ET ALII.: op.cit. not.19 pp.23.
- ²³ BRONCANO RODRÍGUEZ,S.; BLANQUEZ PEREZ,J.: El Amarejo (Bonete, Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid 1985; IDEM: El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 156, Madrid 1989.
- ²⁴ ABAD CASAL,L.; SANZ GAMO,R.: "Informe de los trabajos de campo realizados en el Tolmo de Minateda. Campaña de 1991". Consejería de Educación y Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, 1991 (inédito). EODEM "La evolución del poblamiento en el área suroriental de la prov. de Albacete (Excavaciones en el Tolmo de Minateda)". Jornadas Arqueológicas de Albacete en Madrid. Univ. Autónoma de Madrid. Madrid 1993 (en prensa).

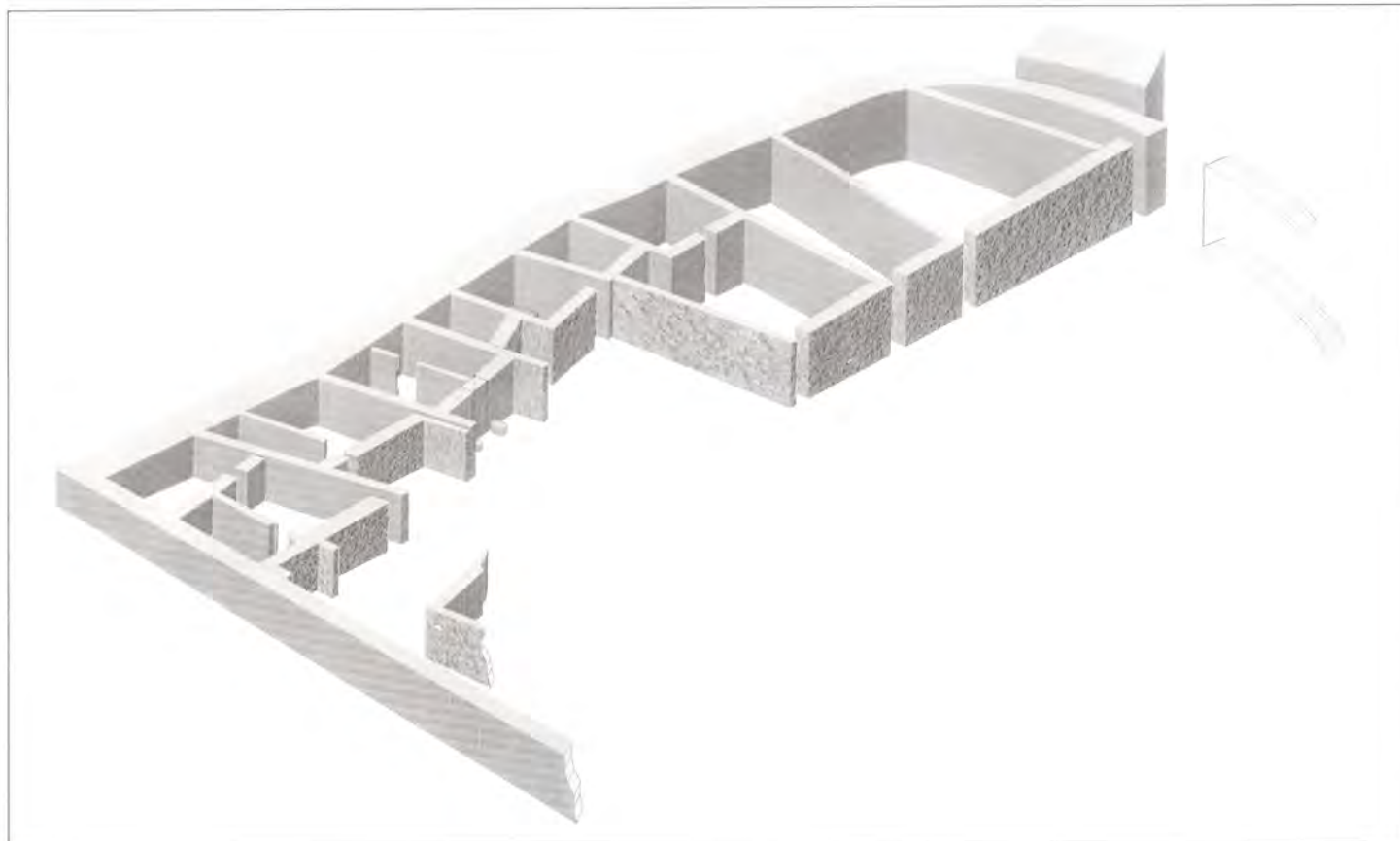


Fig. 1



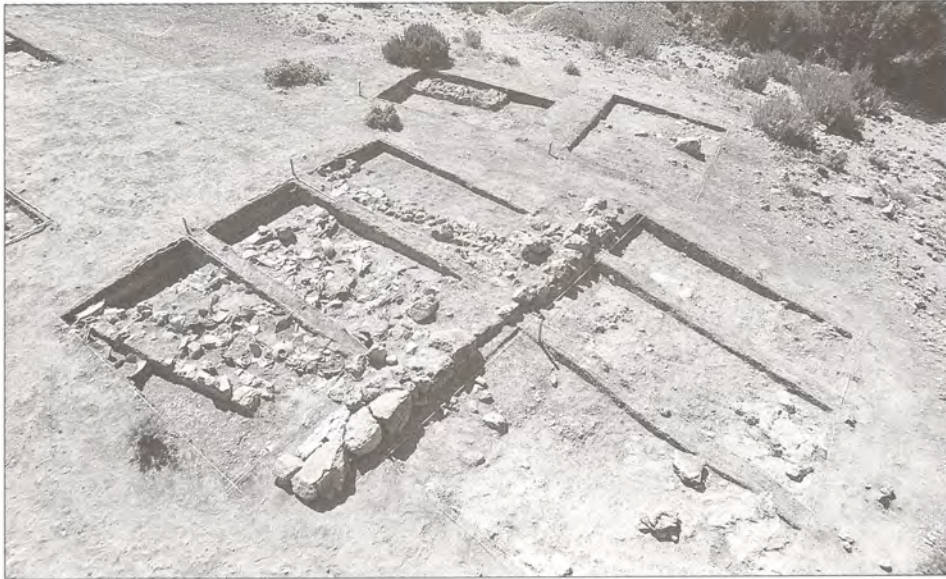
Lam. 1



Lam. 2



Lam. 3



Lam. 4



Lam. 5



Lam. 6